

LA REPUBLICA POPULAR CHINA (RPC): APRENDIZAJE TECNOLÓGICO Y LOS RETOS DEL DESARROLLO EXPORTADOR

THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA: TECHNOLOGICAL LEARNING AND EXPORT-LED CHALLENGES TO GROWTH

Miguel Ángel Rivera Ríos

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Se analiza la reforma económica en la República Popular China (RPC), adoptando una perspectiva histórica y considerando los factores político-institucionales que la sostienen. Se hace una breve comparación de la reforma de la RPC con la de la República de Corea. Como economía de industrialización tardía, se hace énfasis en la adopción de tecnología extranjera, los enormes flujos a inversión extranjera directa inversiones y el acceso al mercado de Estados Unidos y de otros países. En la segunda parte se enfocan los desequilibrios macroeconómicos provocados por el acelerado desarrollo exportador, agudizados por el cambio de tendencia de los procesos globales, principalmente la crisis financiera de 2007-2008. Como conclusión se analizan y discuten algunos cambios claves en la estrategia económica, provocados por la desaceleración del crecimiento económico.

Industrialización en China, desarrollo económico, Economía global e industrialización

Introducción

El ascenso económico de China de las últimas décadas pero sobre todo desde 2001, no tiene precedente en la historia del capitalismo y está obligando a re-examinar las teorías y análisis sobre el desarrollo, de lo que se llamaba la *periferia*. Los dirigentes chinos han llevado a cabo desde fines de los 1970 una industrialización forzada con supresión o limitación de libertades civiles y políticas, rompiendo con la autarquía del maoísmo. Fue crucial la atracción de inversión

extranjera y el aprendizaje de la tecnología occidental y japonesa, dependiendo necesariamente de los Occidentales, para exportar con un estilo asiático-mercantilista.

La transformación de la República Popular China (RPC) presenta un importante paralelismo con la de Japón. China fue en la antigüedad uno de los imperios más poderosos y avanzados del mundo por más de mil años, antes de la edad Moderna; a partir del siglo XV, con la dinastía Manchú perdió capacidad de innovación y aunque mantuvo su esplendor y siguió creciendo, lo hizo por medios extensivos (Buckley, 1996; Mokyr, 1993, cap. 9); su debacle inició a partir de 1840 con la primera guerra del opio, derivada de la confrontación con el imperialismo británico (Lowell, 2011).

A inicios del siglo XIX, China producía el equivalente a un tercio del PIB mundial, pero a continuación vino el descenso acelerado hasta estabilizarse en alrededor de 5% hacia fines del siglo XIX (Maddison, 2011; Yiju, 2012), permaneciendo en ese porcentaje hasta inicio del 1980, Desde entonces se cuadruplicó gracias a las reformas.

Aun debaten las causas de la aversión a la innovación tecnológica que pareció apoderarse de China después de 1500, pero lo que es claro es que el esclerosamiento político creciente, lo hacía un país vulnerable al implacable avance industrial, tecnológico y militar de Occidente.

Después de la primera derrota en 1842, siguieron otras más que significaron términos humillantes de capitulación ante los británicos y luego antes los japoneses (Lowell, op. cit.). En lugar de seguir el ejemplo de estos últimos, que con la reforma Meiji efectuaron una asimilación selectivamente de los métodos Occidentales, las élites chinas, comenzando por la corrupta dinastía Quing, quedaron paralizadas por casi medio siglo, hasta que el maoísmo, instauró brutalmente una versión de la modernización industrial, que también estaba

destinada a fracasar (ver Schell y Delury, 2013, Cap. 10). Irónicamente los maoístas y los reformadores, tuvieron como fuente de inspiración la cosmovisión formulada por un puñado de intelectuales de fines del siglo XIX.¹ Su credo fue la recuperación del *poder y la riqueza* por medio de la asimilación selectiva de la tecnología Occidental, pero sin sacrificar la idiosincrasia nacional. La aceptación de esos principios le dio a la RPC la condición de un aprendiz extraordinariamente versátil de la tecnología Occidental.

Otro aprendiz tecnológico fue Corea del Sur, aliado a Estados Unidos, en la contención del comunismo en Asia Orienta. Sin embargo, en la era de la globalización los papeles se trastocaron, pues la reforma en la RPC contó con el apoyo de los poderosos capitalistas chinos radicados en Hong Kong (HK), Macao y Taiwán (Naughton, 2007); ese condujo a la admisión de la RPC a la OMC y el diluvio de inversiones, provenientes de HK, de las potencias Occidentales y de Japón; el circuito se cerró con la inversión de buena parte de los excedentes comerciales de China en Bonos del Tesoro de los EEUU, que financió el más tarde malogrado auge inmobiliario.

El pequeño grupo de países aprendices de la tecnología occidental (y japonesa) al que debe añadirse Taiwán y Singapur, tiene en común la constitución de una coalición dominante (o élites) desarrollista² que llevó a cabo una movilización social con fines de aprendizaje colectivo (en gran parte por métodos autoritarios). Filipinas, Indonesia, otros países del sur de Asia y los de América Latina (con la posible excepción de Brasil), se encuentran en posición diametralmente opuesta, o sea, las coaliciones no son desarrollistas, sino más bien depredadoras (y autoritarias a la par). La riqueza en recursos naturales en ese segundo grupo ha influido en la orientación del círculo de poder, provocando una elevada

¹. Se trata principalmente de Liang Qichao, Yan Fu y Chen Duxiu, ver Schell y Delury, op. cit.

². Wade subraya que lo decisivo es en torno a que está unificado la coalición de propietarios (llamado aquí círculo de poder): “Si encontramos... que el poder político está distribuido de manera pluralista o fragmentada, que diferentes constelaciones de grupos de interés, nacionales o extranjeros ejercen presión sobre la política pública o si encontramos que el poder político está distribuido en torno a grupos que son hostiles a la industrialización, ésta está destinada a fracasar”. (op. cit., p. 70).

desigualdad social y por extensión, limitado los avances de la industrialización (ver Wade, 1999; Studwell, 2013; Acemoglu et al, 2004). Aunque no existe una teoría acabada parece ser relevante la acción de una fuerza inductora (una amenaza externa) que condiciona o determina la respuesta de las élites, inhibiendo o activando la movilización social orientada al desarrollo.³

La larga secuela de desastres que experimentó China maoísta a partir del fallido *gran salto adelante*, fue la culminación de los intentos por encontrar una solución a la derrota de los 1840. Las hambrunas derivadas de la *revolución cultural* provocaron a la larga un cambio en la correlación política de fuerzas, que condujo paulatinamente al triunfo de la facción reformadora liderada por Deng Xiaoping (Shirk, 1993).

Las medidas tomadas por Deng y l/os reformadores, sancionadas en diciembre de 1978 en la *Tercera Plenaria del 11avo Congreso* del Partido Comunista Chino, indica que aprendieron de la historia: del fracaso de la extinta URSS y del potencial de las formas peculiares de autoritarismo desarrollista asiático, pero sobre todo de la inutilidad de la apuesta a la autarquía tecnológica que caracterizó al maoísmo.

Una vez liquidada la *banda de los cuatro* (los maoístas radicales), no hubo después de 1978 una purga en gran escala o marginación de lo que fue la facción pro maoísta,⁴ sino su paulatina asimilación (no exenta de altibajos) al convertirlos en beneficiarios de la apertura y modernización, proceso facilitado por la descentralización regional, construida irónicamente por Mao durante la llamada revolución cultural (Shirk, op. cit.).

³. La teorización y análisis histórico del papel de las élites en el cambio socioeconómico y político dentro del marco de esa dicotomía (desarrollista vs depredadora), se encuentra en North, 1984, cap. 3 y desarrollado más ampliamente en North et al, 2009, ver capítulo 1.

⁴. Hua Guofeng, un connotado maoísta que contendió contra Deng Xiaoping por la Secretaría del Partido en 1978, propuso un plan alternativo de reforma basado en la exportación masiva de petróleo para reequipar a la industria pesada. Era un proyecto ostentoso pero ilusorio, fue indicativo de la contienda al interior de la alta dirigencia (ver Shirk, op. cit.).

El periodo más crítico que puso a prueba la unidad del Partido comunista Chino fue el levantamiento popular y represión de Tiananmen en 1989, que expuso el descontento por la falta de libertades políticas y la inconformidad por los efectos sociales causados por primera ola de reformas (inflación y desempleo). Aunque la línea dura tuvo un costo político enorme, no llevó a la fractura de la dirigencia del partido comunista chino, ya que la facción liberal del partido comunista se replegó, como Zhao Ziyang, entonces Secretario General.⁵

Las alianzas se volvieron más estables a partir de 2000 a medida que se aceleraba el crecimiento económico. Un factor que favoreció la reunificación de las diversas facciones de la dirigencia del partido comunista fue la adopción de una estrategia experimental y gradual de reforma, susceptible de rectificaciones de acuerdo a los resultados obtenidos, lo que explica la elección de la costa sur, dentro de lo varios autores entre ellos Naughton (op. cit.) llaman el *sistema de las dos vías*, socialista capitalista; que aún prevalece.⁶ Gracias a esos factores se evitó la polarización política a medida que se profundizaba la reforma y los dirigentes del partido comunista se enriquecen de manera pasmosa.⁷

La transformación de la RPC no se habría materializado sin las oportunidades que abrió la globalización, pero ésta la arrastró a los vaivenes implacables del ciclo económico, de manera atenuada en 2000-2001 pero posteriormente de manera severa con la crisis financiera detonada en 2007 y la llamada *gran recesión*

⁵. En medio de las manifestaciones del verano de 1989, Zhao Ziyang apareció sorpresivamente en una madrugada de mayo en medio de una congregación de jóvenes que protestaban y les dijo que simpatizaba con su causa y aceptaba sus críticas, pero los conminaba a dispersarse, porque era demasiado tarde para que el movimiento tuviera éxito. Después de la represión Zhao fue marginado del poder por haberse rehusado a dar la orden para que el ejército interviniera (ver Pan, 2008, cap. 1).

⁶. Naughton (op. cit.) supone incorrectamente que iniciada la década del 2000 se sigue una sola vía; se equivoca, ya que prevalece la propiedad estatal de la banca, los gigantescos monopolios estatales y no hay propiedad privada en el agro. Se trata de un sistema híbrido, pero inestable; parece claro que los líderes chinos trataran de evitar a toda costa que se dé una transformación capitalista por motivos que atañen a la ideología formativa de la RPC, según explican Schell y Delury, op. cit.

⁷. La diferencia crucial entre la exitosa reforma china y la fallida reforma de la ex-URSS, radica en si el grupo, coalición o alianza que dirigirá el proceso se fragmenta o permanece unificada. Gorbachov y su facción apostó que el partido comunista se opondría a la reforma y por ello, como parte de la “apertura” lo atacó frontalmente llegando a declararlo ilegal; la fragmentación política llevó al caos y nulificó la reforma (ver Wedeman, 2003, cap. 1).

posterior. Lo anterior se tradujo en una declinación de la demanda de las exportaciones chinas y la concomitante desaceleración de su crecimiento económico. No hay que perder de vista las implicaciones del modelo de alto ahorro interno y mercantilismo exportador que la RPC perfectamente funcional en la etapa de auge de la globalización.

El enorme superávit comercial acumulado por la RPC fue la medida de su éxito, pero ese exceso de ahorro o capital (concentrado en el superávit en cuenta corriente), en ausencia de ciertas fuerzas compensatorias, puede llevar a un país a una espiral de inestabilidad financiera y luego deflacionaria, como la que atrapó a Japón desde fines de los 1980.⁸

En la etapa de actual desaceleración global, China se ha visto inevitablemente afectada, poniendo en peligro el pacto social implícito que mantiene en el poder al *Selectorado*, o sea, la élite dirigente⁹, que ha llevado compulsivamente priorizar el crecimiento económico acelerado.

El consumo interno debe suplir el descenso de la demanda externa, pero la economía semi liberalizada y a la vez dictatorial propia de la china actual, en un periodo de fractura de la gestión macroeconómica neoliberal, predispone a fallas de conducción al momento de canalizar el exceso de ahorro, magnificando desequilibrios que impliquen un desastre de consecuencias no sólo para el coloso chino sino para el mundo entero.

⁸. De hecho se trata de la crisis económica, definida por el exceso de ahorro derivado a su vez de la alta capacidad exportadora (elevada competitividad industrial); ese exceso equivalente a exceso de capital, origina una serie de efectos, siendo el más letal la inflamación de los activos, primordialmente las acciones, pero también de terrenos, viviendas y materias primas. Lo novedoso de Japón fue la postergación de sobreacumulación de capital por más de dos décadas, igualmente su ferocidad y persistencia una vez detonado como crisis inmobiliaria. China añade una nueva dimensión: la elevada acumulación de ahorro, sin poseer una industria ni un sistema financiero altamente desarrollado.

⁹. De acuerdo a Shirk (1993, cap. 1), la élite dirigente, que llama *Selectorado*, está constituida por unas 400 personas: los miembros del Comité Central, las altas figuras del aparato de gobierno y los generales del Ejército de Liberación Nacional, sobre todo los “siete inmortales” (sobrevivientes de la *gran marcha*).

Para fundamentar la hipótesis anterior, el artículo se divide propiamente en dos partes. Primero se explica brevemente la estrategia de industrialización acelerada que se adoptó desde fines de los 1970: en seguida se aborda la modalidad de inserción de China a las redes globales de producción y su proceso de aprendizaje tecnológico.

Las empresas de la triada, EEUU, la Unión Europea y Japón, se ven por así decir, obligadas a ensamblar, manufacturar y en menor medida diseñar en China para competir globalmente. Parte sustancial de esa producción no es estrictamente “*made in China*” (ver Koopman et al., 2008), aunque el porcentaje propiamente chino ha aumentado más allá del 60% en años recientes. De acuerdo a la información que se cita más adelante, cerca del 60% de las importaciones de China es producción no terminada que se procesa y se re-exporta (comercio de procesamiento).

China recibe partes y componentes concentrados en un grupo compacto de productos, que ensambla o termina, para re-exportarlos principalmente a EEUU, que a su vez tiende a usar su base de empresas en China para abastecer el mercado interno (Dean et al., 2009). Las empresas de Japón procesan en China y destinan casi la totalidad a re-exportación (Ibíd.).

En la segunda parte se discute brevemente algunas de las implicaciones macroeconómicas del éxito exportador, o sea, el exceso de ahorro que se concentró en el superávit en cuenta corriente de la balanza de pagos; ante la declinación de la demanda externa, se intentó un ajuste de la estrategia consistente en ampliar la oferta monetaria y otorgar crédito para obras de infraestructura y al sector inmobiliario. Tiende a aceptarse que la desaceleración del crecimiento económico es irreversible, pero se discute si el ajuste en curso implicará un aterrizaje suave o brusco.

1. los fundamentos de la estrategia de industrialización acelerada en la RPC: el desencadenamiento del potencial agrícola

Hay una gran similitud entre la estrategia que adoptaron los reformadores chinos y la que siguieron los tigres asiáticos y Japón. Se puede decir que es la única estrategia viable de desarrollo tardío, pero importan no sólo las medidas, sino la capacidad de acción política para adoptarlas. Las economías de Asia sudoriental, como Indonesia, Malasia y Tailandia representan un caso de reforma parcial, en la que las acciones centrales se adoptaron a medias, no por falta de información de que funcionaba y que no, sino por carencia de poder de decisión.

La primera exigencia del desarrollo tardío no es diferente a la que enfrentaron lo que son hoy las potencias industriales: desencadenar el potencial agrícola (aumentar la productividad en el campo para elevar el abastecimiento de materias primas y alimentos y brindar un mercado a la industria). La segunda exigencia es dominar el arte de la manufactura a partir de la compra e imitación de la tecnología (aprendizaje tecnológico). La tercera es la “represión” del sistema financiero. Nos concentraremos en la cuestión agrícola, para tratar al aprendizaje tecnológico en el siguiente apartado y el papel de las finanzas en el último.

El incremento espectacular de la producción mundial de granos, maíz y trigo, provino, en el siglo XIX y después, de las grandes planicies de Norteamérica y Australia, explotadas bajo el principio de la agricultura extensiva, con tractorización, uso masivo de fertilizantes y poca mano de obra (Kenwood y Loughheed, 1972). En los países tardíos del siglo XX fue diferente, política y económicamente. Al haber sido colonias, heredaron el latifundio, con una campesinado muy pobre; en tales condiciones para iniciar la industrialización, asumiendo que existía capacidad de acción política, la respuesta era la pequeña producción apoyada por los servicios de extensión agrícola, crédito y distribución (ver Lipton, 2009). Lo anterior implicaba una reforma agraria radical.

Los revolucionarios del siglo XX, soviets y maoístas adoptaron la colectivización con algunas variantes. En la RPC no se trató en rigor de granjas colectivas (la propiedad no pertenecía al colectivo de campesinos), sino de comunas, donde trabajaban miles de familias por unidad, bajo órdenes y propiedad estatal (Shirk, op. cit.).

Se han discutido las causas del fracaso de la colectivización y parece que el mayor problema fue de gestión más que técnico. La industrialización socialista privilegiaba de manera desproporcionada a la industria pesada, lo que se tradujo en mayores exigencias de producción agrícola, pero con menores ingresos para los campesinos (Ibíd.). Los crecientes déficits de producción llevaron a la hambrunas, la más grave, la del periodo 1958-1962 (Yang, 2008).

Deng reconoció que las comunas eran ineficientes e impopulares, pero su propuesta se limitó a reducir moderadamente su extensión (Yueh, 2010). Los campesinos, con el apoyo de cuadros partidarios locales, tomaron la iniciativa para exigir la posesión de pequeñas parcelas, bajo un régimen de entregas y precios más flexible; se impusieron, logrando la expedición del SCRF, o *Sistema Contractual de Responsabilidad Familiar* (Ibíd.).

La pequeña agricultura familiar, en promedio de un tercio de hectárea (ver Studell, p. 185), floreció gracias a la extensión agrícola, manteniendo a raya a usureros y acaparadores (op. cit.). El acelerado despegue industrial habría sido imposible sin el espectacular incremento de los rendimientos en granos (arroz, maíz y trigo) y caña de azúcar (ver Studell, op. cit., pp. 185-187).¹⁰

Del SCRF surgieron las primeras empresas privadas que ampliaron rápidamente la oferta de manufacturas básicas (Naughton, op. cit.).

¹⁰. Desafortunadamente como explica Studell (op. cit.) desde fines de los 1990, el apoyo al campo se diluyó y la brecha campo ciudad comenzó a ampliarse aceleradamente, lo que explica el creciente índice de desigualdad que ha caracterizado la reforma China (el coeficiente de Gini pasó de 0.3 a 0.45).

2. Redes globales de producción, subcontratación internacional y absorción endógena de conocimiento tecnológico

Modalidad y procesos

Para considerar la inserción de China a las redes globales y regionales de producción es preciso referirse al “círculo chino” (integración entre la parte Continental con HK y Taiwán), más Japón. HK y Taiwán comenzaron una transferencia masiva de industrias intensivas en trabajo como calzado y confección; ese proceso se completó básicamente a comienzos de los 1990 (Naughton, op. cit.). La transferencia de la electrónica empezó a continuación en sucesivas olas, la de computadoras y accesorios y más tarde la del sub sector de notebooks en la década de 1990, procedente de EEUU, Japón y Taiwán (Dedrick y Kraemer, 1998 y 2009). En la década del 2000 siguieron los equipos de telefonía móvil (Ernst, 2010; Harwit, 2008).

La posición de China en las redes globales de subcontratación, adopta forma tri-direccional. HK es de lejos el principal inversionista, pero el proveedor tecnológico es Japón seguido por Taiwán y Corea.

Pero EEUU es el principal mercado de los productos que se ensamblan o procesan en China. De acuerdo al código aduanero chino (ver China Intercontinental Press, 2004), existen, como en otros países, dos regímenes para ensamble y transformación a fin de exportar. Ambas deben exportar la totalidad, pudiendo contener insumos nacionales:

- a) **Procesamiento y ensamble:** la propiedad de los insumos importados es de la firma extranjera (subcontratación intra-firma);
- b) **Procesamiento con insumos importados:** la propiedad de los insumos es de la empresa local (subcontratación inter-firma o autónoma).

CUADRO 1: COMERCIO EXTERIOR DE CHINA. TOTALES A EEUU Y JAPON, PORCIENTOS DE PRINCIPALES CATEGORIAS DE PRODUCTOS Y COMERCIO DE PROCESAMIENTO, 1997-2011. Miles de Millones de dólares.

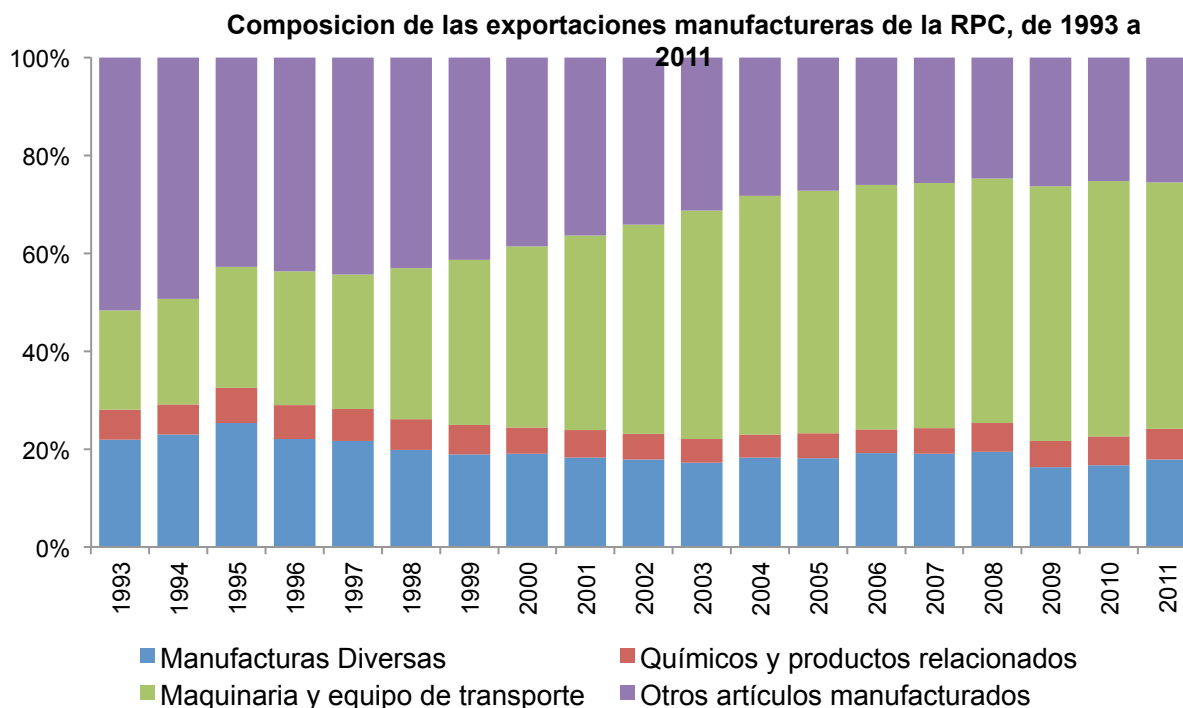
	1997	1999	2002	2005	2008	2009	2010	2011
Exportaciones totales	152,3	162,4	271,3	635,2	1 190,9	1 001,7	1 315,3	1 582,7
Importaciones totales	118,6	138,0	246,0	550,1	943,2	836,5	1 161,5	1 451,1
Estados Unidos								
Exportaciones	27,2	35,0	58,3	135,7	210,2	184,0	236,1	270,4
Importaciones	13,5	16,2	22,6	40,6	67,9	64,5	85,0	101,7
Japón								
Exportaciones	26,5	27,0	40,4	70,0	96,8	81,7	100,9	123,6
Importaciones	24,1	28,1	44,5	83,7	125,6	109,1	147,3	162,2
Exportaciones								
Comercio ordinario	65,0	65,9	113,5	262,6	552,3	441,7	600,8	764,6
Procesamiento y ensamblado	24,5	29,8	39,5	69,9	91,9	77,8	93,6	89,6
Procesamiento con materiales importados	58,5	62,6	110,4	277,2	470,7	411,3	523,4	606,6
Importaciones								
Comercio ordinario	32,3	55,8	107,5	233,0	475,9	443,4	639,1	837,6
Procesamiento y ensamblado	17,4	19,6	28,4	55,9	75,1	63,2	82,7	77,9
Procesamiento con materiales importados	41,1	41,7	73,4	172,5	240,2	205,3	265,1	313,6

Fuente: Elaboración propia con datos de Internet Securities, Inc. (ISI, Emerging Markets), [China Premium Database>Internacional Trade>Trade by Custom Regime] consultado el 11 de mayo de 2012, disponible en <www.ceicdata.com>, General Administration of Customs, PRC.

El cuadro nos indica las exportaciones totales, la participación de los dos principales socios comerciales. Nos indica también las dos modalidades de comercio de procesamiento. En total en 1994 China exportó 100,2 mil millones de dólares para pasar a la impresionante cantidad de 1 582,7 mil millones en 2011. Estados Unidos es el principal mercado, ya que absorbe casi el 18% de las

exportaciones chinas. En importaciones los papeles se invierten porque del total de 1451,1 mil millones correspondientes a 2011, Japón proporcionó casi el 15%, contra menos del 5% de Estados Unidos.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos de Internet Securities, Inc. (ISI Emerging Markets), [China Premium Database>Internacional Trade> Foreign Trade>Trade by SITC Classification] consultado el 11 de mayo de 2012. disponible en <www.ceicdata.com>. General

Por productos el comercio con Estados Unidos y Japón es muy semejante; a dos dígitos las principales exportaciones de ambos son maquinaria eléctrica, equipo de telecomunicaciones seguido de maquinaria eléctrica y en tercer lugar equipo de procesamiento de información. Japón es el principal proveedor de maquinaria eléctrica a China.

De la información anterior hay dos rasgos a destacar: en maquinaria eléctrica y en equipo de telecomunicaciones la relación comercial Japón-China-EEUU sigue el patrón coreano: importa de Japón medios de producción para exportar productos terminados a EEUU. El otro punto a destacar es que en equipo de procesamiento

de información, China ha alcanzado un grado significativo de autonomía tecnológica, como lo revela su superávit comercial, principalmente con EEUU y su participación en el mercado mundial.¹¹ Ese superávit con EEUU es también muy elevado en equipo de telecomunicaciones.

La segunda parte del cuadro 1 nos indica la composición del comercio de procesamiento; vemos que mantiene a lo largo de todo el periodo su participación en las exportaciones totales (poco más del 45%), pero la participación de sus dos componentes cambia. En 1994 China exportaba bajo la modalidad a) 15,1 mil millones de dólares, frente a 32,3 mil millones en la modalidad b). Sin embargo, a partir de 2001, se acelera el crecimiento de la modalidad procesamiento con insumos importados (b), llegando a 606 mil millones de dólares, casi siete veces la modalidad intra-firma. Lo anterior significa que los protagonistas del auge exportador son empresas de capital mixto, según veremos a continuación. Igualmente, China es el principal receptor de IED, pero a diferencia de otros países hay varias formas reglamentarias de asociación con el capital extranjero: a) proyectos conjuntos, b) Joint ventures contractuales y c) mixtas, de tipo accionario.

En cuando a la reestructuración de las empresas estatales a partir del 2000 se eleva la participación de las empresas de capital 100% extranjero (Naughton, op. cit.). Los proyectos conjuntos con capital extranjero se colapsan y los joint ventures, después de haber sido los más numerosos, declinan a un nivel modesto. Lo anterior sugiere que las empresas de capital mixto, que operan bajo el régimen b) de comercio de procesamiento, son el eje de las actividades de exportación. El número de empresas estatales ha declinado considerablemente y aumentado las de propiedad privada nacional. El 35% de las exportaciones se clasifican como ordinarias, o sea la actividad exportadora no asociada al capital extranjero es considerable.

¹¹. De acuerdo a datos de la OMC, China participa con el 18% del comercio de electrónicos y el 29% en textiles.

Los datos oficiales chinos ofrecen un escenario diferente sobre la participación de las empresas con capital extranjero. De acuerdo a China Intercontinental Press, (op. cit.) en 2001, las empresas de capital extranjero (supuestamente del 100%) no predominan, ya que su participación en el total es de 33.8%; predominan las empresas de co-inversión nacional extranjero con un 44% (contra 28% que le asigna Naughton, op. cit.).

Hay también un debate sobre la influencia actual de las empresas de propiedad estatal. En tanto hay acuerdo de su acelerada disminución (ver cuadro 4.2), la influencia que ejercen los ministerios en las empresas, incluso en los joint ventures es considerable, según se desprende del análisis de Harwit, (op. cit., pp. 124 y ss.) sobre el ascenso de ZTE e incluso de Huawei.

Siendo el principal receptor de IED, la subcontratación internacional ha jugado un papel central en el desarrollo económico de China. Los factores que aseguraron la atracción de la IED se estructuraron a partir de cambios en el equilibrio del poder político y han resultado en una elevación meteórica de las capacidades sociales de absorción de tecnología extranjera.

A partir del 2000 observamos que los motores de la exportación son empresas de capital mixto o nacional privadas, en tanto prevalece la subcontratación inter-firma (ver cuadro 1 parte B, donde se aprecia que el procesamiento con insumos importados supera los 606 mil millones de dólares, contra cerca de 93 mil millones de procesamiento y ensamble. El eje del crecimiento de China tiende a experimentar otro desplazamiento observado previamente en Corea del Sur y Taiwán: el pasaje de las Original Equipment Manufacturing (subcontratación inter-firma) a Original Brand Manufacturing (OBM).

Más allá de la subcontratación: empresas OMB (automotriz y telecomunicaciones)

De existir condiciones de cohesión institucional las empresas nacionales que comienzan como proveedores de corporaciones globales dentro de acuerdos de subcontratación pueden ascender en la escala del aprendizaje, aunque el éxito no está garantizado. El desarrollo nacional en contraposición al puramente empresarial depende de la concentración del esfuerzo en las industrias que poseen centralidad, como se explicó previamente. Siguiendo a Amsden (1989, 2001) podemos identificar dos tipos de industrias en las que las empresas de los países de desarrollo tardío pueden lograr competitividad internacional: a) las que han agotado su ciclo de vida en los países desarrollados, pero son susceptibles de extenderlo a partir de innovaciones incrementales y en tanto se disponga de trabajo calificado con ventaja en costos salariales unitarios, b) en sectores nuevos en los que se han reducido las barreras a la entrada, siendo clave la formación de trabajadores del conocimiento y su organización en un sistema de ciencia e ingeniería, dando por hecho la necesidad de establecer interacción con empresas globales. Como explica Dieter Ernst (2010) los subsectores en los que pueden entrar se encuentran detrás de la frontera tecnológica internacional y dependen de las patentes de los países industrializados. No obstante es central la capacidad de adaptación y pos adaptación para llegar a industrias autónomas internacionalmente competitivas.

En el primer grupo (inciso a) se encuentran sectores que en la clasificación de Dosi et al, se denominan intensivos en escala como siderurgia, petroquímica, cemento, etc. que sabemos que en la etapa actual tienen centralidad limitada. En el segundo grupo (inciso b) se encuentran las industrias pertenecientes al nuevo paradigma entre las que destacan la electrónica, telecomunicaciones y software.

La asociación de firmas nacionales con firmas extranjeras es quizás el principal canal de acceso a conocimiento tecnológico, a los enfoques gerenciales de frontera y frecuentemente a los mercados del mundo (Ernst, op. cit.). Tomando

como base la experiencia asiática previa, en particular la de Corea del Sur, se formaron consorcios con empresas globales para lograr productos propios es decir OBM. Aunque hay más media docena de ejemplos ampliamente estudiados, nos centraremos en dos: automotriz y telecomunicaciones.

La decisión de crear una industria automotriz nacional moderna se tomó tempranamente, desde los 1980 bajo la propuesta de un *joint venture* entre una empresa estatal y una multinacional.¹² La mayor parte de la producción automotriz existente era camiones y autobuses y una pequeña parte automóviles de diseño y producción obsoletos con tecnología soviética. El objetivo del estado chino era atraer a una o varias multinacionales, preferentemente japonesas, para que produjera un vehículo exportable a los grandes mercados. Ante la negativa de los japoneses, negociaron con American Motors Corporation y con Peugeot: ambos proyectos fracasaron porque sólo aceptaron transferir el ensamble de vehículos pasados de moda, los llamados modelos “africanos y árabes” sin una red local de abastecimiento.

El acuerdo con Volkswagen, que comenzó a negociarse a fines de los 1980, fue exitoso dando lugar a *Shanghai Automotive Industrial Corporation*, (SMC) culminando después de numerosas salidas en falso en una red local de proveedores de partes y componentes con 90%de procedencia china. La formación de una red de abastecimiento local, tomó cerca de 10 años y no estaba contemplada en los acuerdos originales de la casa matriz de VW. Los alemanes accedieron a transferir tecnología y *know how* técnico para dicha red, considerando su posición competitiva global y el potencial del mercado chino. El éxito no se explica únicamente por la decisión de la firma alemana de transferir tecnología de última generación, sino de la capacidad de absorción de la economía receptora. Ello requirió de un enorme esfuerzo que combinó las virtudes del sistema de doble vía, en el marco de lo que hemos llamado cohesión institucional.

¹²: Lo que sigue en industria automotriz procede de Chin, 2010).

Las compañías independientes como Chery y FAW comenzaron su desarrollo en los 1990, gracias a los avances logrados en la red doméstica de proveedores de SMC. Utilizaron métodos ortodoxos y no ortodoxos de transferencia de tecnología de compañías extranjeras.

En telecomunicaciones, el éxito de ZTE y Huawei combina factores complejos.¹³ China mantuvo hasta fecha reciente grandes compañías estatales proveedoras de servicios de telecomunicaciones, obligándolas a competir para elevar la eficiencia y bajar precios, manteniendo hasta 2001 barreras a la participación extranjera. Otros factores fueron la acelerada expansión de la infraestructura de la industria y el rol a los ingenieros en puestos directivos del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones. Aun bajo las reglas de la OMC la entrada de compañías extranjeras fue muy limitada. ZTE y Huawei se apoyaron en los beneficios de la asociación entre Datang (estatal) y la Academia China de Tecnología en telecomunicaciones, que introdujo su propio estándar de 3G (TD-SCDMA), para transmisión móvil de datos a alta velocidad. ZTE es estatal, pero gestionada de forma privada. Huawei es privada y nació sin conexión con el sector de ciencia e ingeniería pero obtuvo el apoyo estatal para expandirse, nacional e internacionalmente.

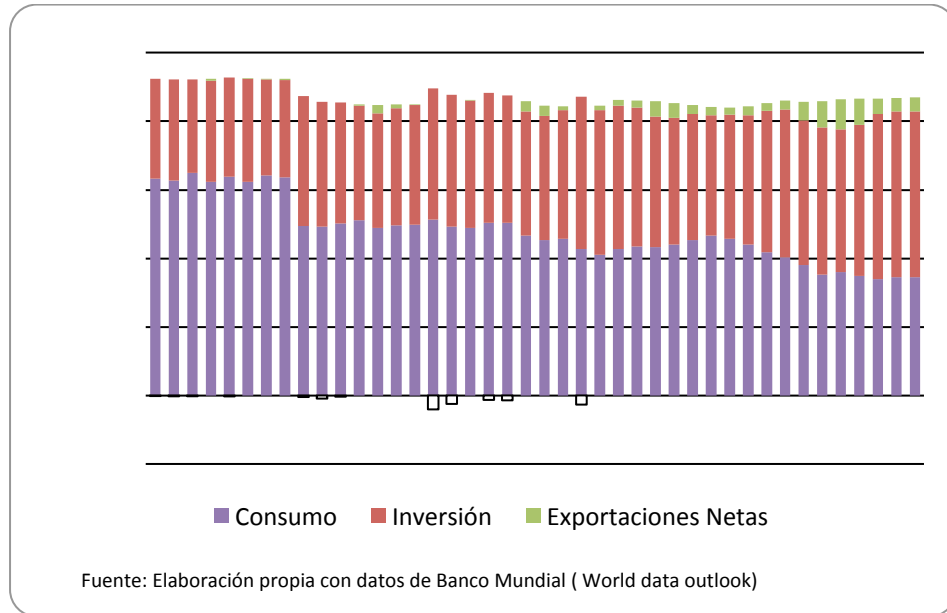
3. Los retos del crecimiento liderado por las exportaciones

Con la adhesión de la RPC a la OMC en 2001, las exportaciones aceleraron su ritmo de crecimiento; para ese año representaban el 20% del PIB, llegando al 35% en 2007 (CEIC, Global Database); las exportaciones netas promediaron 20% entre 2006 y 2007 (gráfica 2). El auge exportador se sostuvo con un impresionante crecimiento de la inversión, pero el ahorro marchó adelante, llegando ambos a poco más del 50% del PIB en años recientes; sorprendentemente la participación del consumo en el PIB declinó, contribuyendo al exceso de ahorro. El ahorro

¹³. Lo que sigue procede de Harwit (2008).

subsidiado se canaliza por medio de los 4 grandes bancos estatales¹⁴ a las empresas estatales, que llevan a cabo los proyectos considerados prioritarios, entre ellos los de infraestructura. Las tasas pasivas son bajas, representando un caso clásico de “represión financiera” (ver Amsden, 1989).

Gráfico 2: Consumo, Ahorro, Inversión y Exportaciones Netas China como porcentaje del PIB



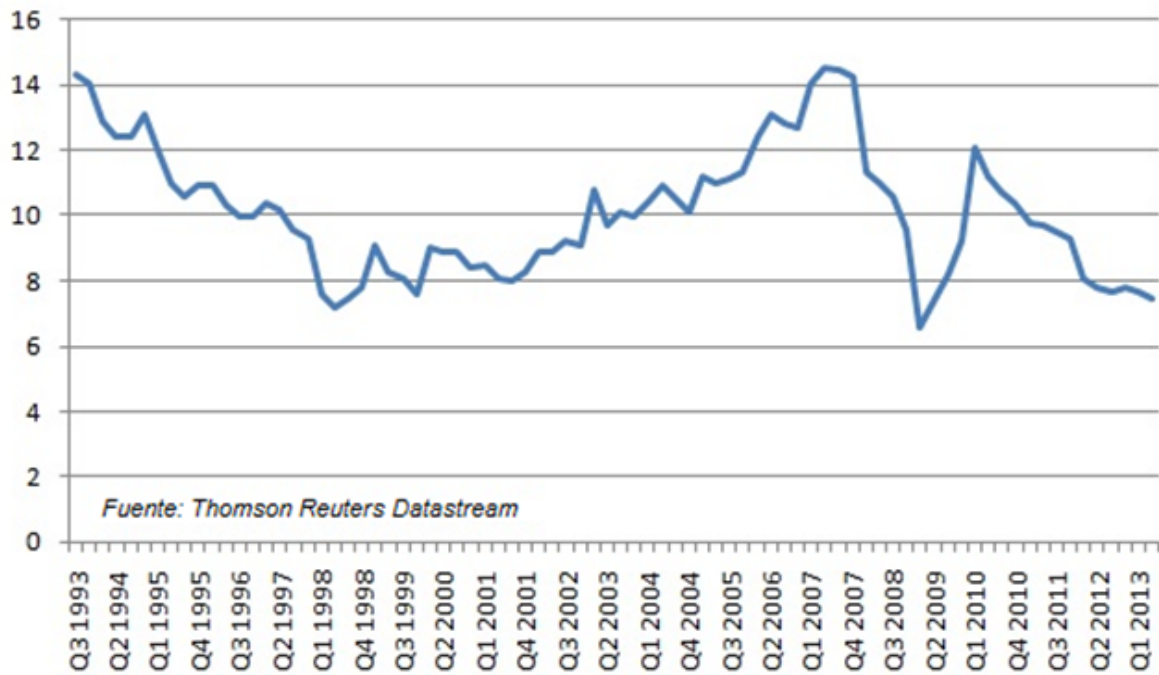
Al canalizar parte del exceso de ahorro a los Bonos del Tesoro de los EEUU y de allí a financiar el consumo en dicho país, la PRC retroalimentó su propio auge exportador. Obviamente todo ello se fracturó al estallar la crisis financiera en 2007. La crisis financiera marcó un hito en el modelo inversión-exportación, lo que obligará a modificar las pautas del crecimiento, implicando primeramente y en lo inmediato una menor tasa de crecimiento del PIB real (del 10% al 7% anual en lo inmediato, ver gráfica 3). La evaluación de los retos del crecimiento liderado por las exportaciones en un contexto global adverso, remite en primera instancia a dos

¹⁴. Son el Banco Comercial e Industrial Chino, el Banco Chino de la Construcción, el Banco de China y el Banco Agrícola. Su gestión es privada y son formalmente bancos comerciales; los cuatro emiten acciones en la bolsa de valores de Hong Kong y Shanghai, pero el Estado tiene la mayoría de las acciones y sus directivos son comunistas de alta jerarquía (ver The Economist, 31 de agosto de 2013).

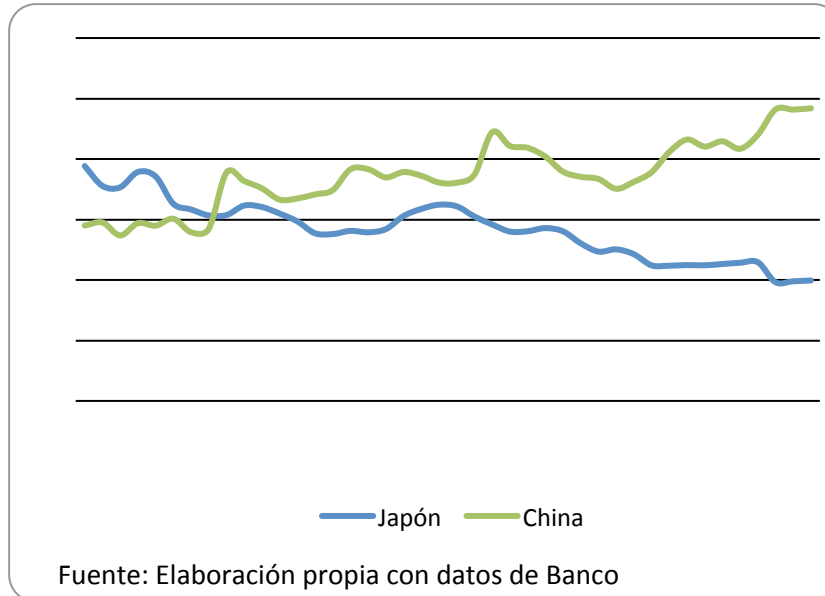
cuestiones; de una parte las implicaciones del exceso de ahorro o de capital ocioso en el desempeño de economías de desarrollo tardío acelerado, problema poco estudiado antes de la larga crisis japonesa iniciada a fines de los 1980 (ver Barsky, 2011); de otra parte está la modalidad del aprendizaje tecnológico inspirada en el modelo coreano-japonés, cuya esencia, según la definición de Amsden (1989), es distorsionar las señales de los precios, incidiendo sobre todo en el tipo de cambio y la tasas de interés. Las lecciones de la experiencia coreana indican que ese mecanismo de distorsión debe perfeccionarse, pero a partir de ese punto existen fuertes indefiniciones y la doctrina neoliberal es dogmática en cuanto a la liberación absoluta de los precios, que demostró su inoperancia en América Latina.

La situación financiera actual de la RPC es precaria; sus síntomas (la acumulación de deuda de baja calidad en bancos aparentemente invulnerables, la banca sombra, la inflamación de los activos inmobiliarios, el insuficiente control ejercido por los reguladores, etc.), aparecieron en las economías desarrolladas que supuestamente acataban eficientemente las señales de los precios, con sistema financiero desregulado. Se ha sugerido que por la expansión crediticia verificada desde 2008, la RPC pueda verse arrastrada a una crisis financiera, de la cual ya hay síntomas precursores (Lardy, 2012). Para una evaluación habría que tener presente las experiencias de Japón y Corea del Sur, que experimentaron crisis financieras después de una larga fase de crecimiento acelerado. Después debe discutirse el circuito especulativo que se ha formado en la RPC, ponderar su peligrosidad y evaluar brevemente algunas opciones.

Gráfica 3: PIB China. Variación anual %.



Gráfica 4: Inversión como porcentaje del PIB



Japón elevó, después de casi tres décadas de crecimiento acelerado, el superávit en cuenta corriente a niveles en ese tiempo record, inundándolo de ahorro; el crecimiento colapsó a partir de fines de los 1980, una vez que estalló la burbuja

inmobiliaria y accionaria, provocando una parálisis que no superada hasta la actualidad (Barsky, op. cit. Dumas, 2010, cap. 5). Ambos países financiaron con ahorro interno su impresionante expansión económica y al mismo tiempo esa expansión elevó aún más el ahorro no utilizado, que gravita sobre la salud de la economía en su conjunto, empujándola a una crisis financiera (ver gráfica 4).

Siendo similar la situación de China y Japón en cuanto al crecimiento exportador y el exceso de ahorro, hay una diferencia, que está genéricamente en lo que se llama represión financiera. En la RPC la cuenta de capital de la balanza de pagos permanece todavía bajo control gubernamental, el ahorro familiar (parte importante del ahorro total) no se puede fugarse fácilmente del país, los controles administrativos de las tasas de interés es sustancial (aunque menguante en efectividad), el principal oferente de crédito es el estado, que tiene enormes reservas de riqueza en moneda nacional y extranjera. Ello no excluye la posibilidad de una crisis financiera parcial, pero que pueda retardar la recuperación del crecimiento y por ende tenga costos políticos.

Al tiempo que se desaceleró la economía por la caída de la demanda externa, el estallido de la crisis global marcó una drástica inflexión en el comportamiento del superávit en cuenta corriente (la medida usual del exceso de ahorro en un país como China). Como se aprecia en la gráfica 2, de representar el 10% del PIB en 2007, se redujo al 2.8 % en 2011. Un factor fue la apreciación del tipo de cambio real. El Yuan se apreció en términos reales de un 27% a un 35% entre mediados de 2005 y fines de 2011. Obviamente Influyó en la reducción del superávit la menor demanda externa provocada por la desaceleración del crecimiento global, más un comportamiento adverso de los términos de intercambio; pero sobre todo ha sido decisivo el aumento de la inversión con fines no enteramente destinados a aumentar las exportaciones (urbanización, infraestructura para las ciudades del interior, etc.).¹⁵ Ese aumento de la inversión que se llamará aquí de

¹⁵. Después de más de tres décadas de crecimiento acelerado, la economía china está ahogada en sobreproducción desde acero hasta etileno.

compensación, es clave, porque representa un medio de absorber el exceso de ahorro, abriendo la posibilidad de mantener lo que se puede considerar un rápido crecimiento de la economía, uno de los pilares del pacto social implícito de la modernización de China.

La inversión *compensatoria*, no incide en el crecimiento exportador, de hecho tiende a ser deliberadamente improductiva, pero puede contribuir, como en el caso japonés a atenuar la burbuja especulativa en el sector inmobiliario. Teóricamente la opción sería acompañar el aumento de la inversión compensatoria con un aumento del consumo; pero, aparte de que este proceso toma tiempo, debe determinarse la modalidad del consumo que al que se le dará prioridad.

La respuesta de las autoridades a la desaceleración global fue un espectacular incremento de la oferta monetaria; el incremento del dinero en circulación en su definición más amplia se elevó 40% del PIB en 2009 y 30% en 2010 y mantuvo esa tendencia hasta el presente (ver Dumas y Choyleva, 2011, p.97). Los bancos recibieron literalmente la orden de prestar, lo cual acataron en la medida que son en realidad entidades del estado, de modo que el crédito como porcentaje del PIB pasó de 120% en 2008 a 169% en 2012. Contradictoriamente la liberalización las indujo a actuar por cuenta propia para captar beneficios comerciales: en 2010 los bancos comenzaron operaciones de “securitización”, haciendo paquetes de préstamos corporativos a corto plazo, que se vendieron y luego se registraron en compañías paralelas, para sacarlas, al igual que en Estados Unidos, de la hoja de balance de los bancos (op. cit., pp. 101-102). De este modo la expansión del crédito fue mayor a lo que hubiera sido deseable. Veremos después que a ese proceso especulativo se unieron las autoridades municipales.

La economía de la RPC entró a partir de 2007 en un ciclo de expansión y contracción crediticia con el fin de eludir los efectos restrictivos de la crisis global (Lardy, 2012, cap. 2). A fines de 2013 parece haber prevalecido la expansión crediticia, fraguándose un boom inmobiliario acompañado de exceso de capacidad

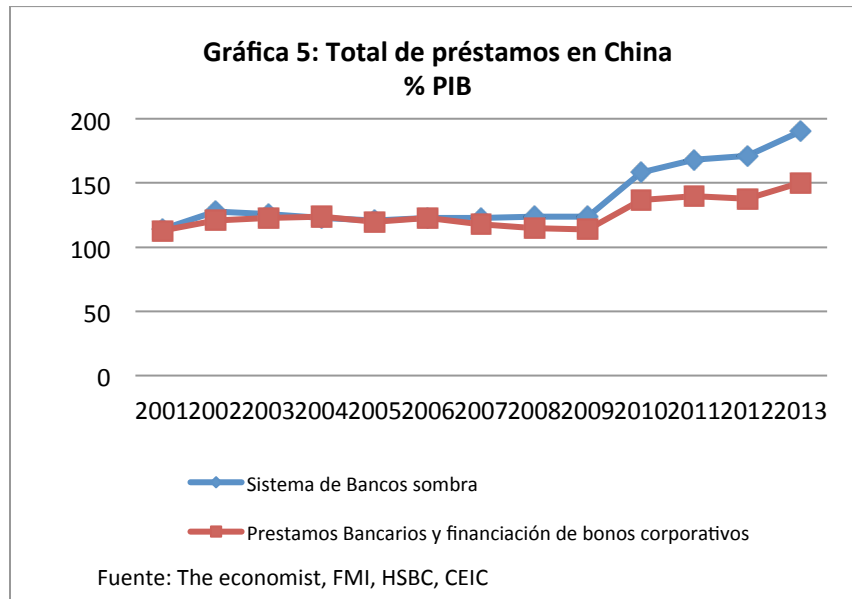
industrial, con crecimiento decreciente (*The Economist*, 26 de mayo de 2012). En ese escenario sobresalen dos cuestiones: a) la acumulación de tensiones financieras que desafía los instrumentos heterodoxos de estabilización, b) la aparente falta de respuesta efectiva de la dirigencia ante el cambio en el contexto global.

Al disponer de una política monetaria semiautónoma (apoyada por el control de la cuenta de capital de la balanza de pagos) y una alta concentración en cuatro bancos estatales, el impacto de la expansión de la cantidad de dinero en 2009 fue casi inmediata (Dumas y Choyleva, op. cit.). La burbuja inmobiliaria se ha empezado a formar a partir de los gigantescos proyectos habitacionales emprendidos por el gobierno en pequeños pueblos, destinado a mejorar el nivel de vida de la población (Financial Times, 26 de agosto).

El mecanismo inmobiliario es básicamente el siguiente: los gobiernos municipales expropián grandes extensiones de tierra rural para llevar a cabo los grandes proyectos inmobiliarios. La tierra se vende a los desarrolladores; los ingresos recibidos se remiten a un vehículo financiero gubernamental (VFG), no regulado (banco sombra). Una función adicional, pero crítica del VFG, es usar la tierra como colateral para obtener préstamos bancarios; los ingresos por esas dos vías se utilizan para pagar las compensaciones a los pobladores rurales y financiar los proyectos de infraestructura urbana. El mecanismo se va extendiendo progresivamente, provocando plétora inmobiliaria, debilitando a los bancos y empujando a la insolvencia en los VFG, con la consiguiente paralización de las obras urbanas. En la gráfica 5 se advierte el acelerado crecimiento de los préstamos otorgados por los bancos sombra.

Paralelamente la plétora en la industria exportadora, dificulta las condiciones de pago y pone en peligro sobre todo a las pequeñas empresas proveedoras, con menor poder de negociación. Las familias igualmente se ven arrastradas a la euforia crediticia, aumentando el riesgo de impago. Según especialistas la crisis

financiera en ciernes es esencialmente un síntoma de los desequilibrios macroeconómicos provocados por el auge exportador y de inversión (Lardy, op. cit., cap. 3). Como se señaló, la opción es reorientar la estrategia de desarrollo, apoyando el consumo que aún resta por extenderlo a los servicios, esencialmente comunitarios: salud, retiro, etc.



Si bien es válida la prescripción de relevó por medio del consumo que sugieren Lardy y otros, la cuestión crítica se encuentra en otro parte. Cualquiera que sea la modalidad de la corrección y el costo del saneamiento de las instituciones financieras, muy probablemente habrá mayor desaceleración, lo que unido a la inflación, expondrá los excesos de la dirigencia política, que se ha enriquecido de manera exorbitante, incrustándose en los resquicios que quedan entre los remanentes de la economía de comando y el libre mercado.¹⁶ Es Selectorado no es impotente ante este desafío social y político, pero es pertinente recordar las palabras de los siete inmortales: al ave enjaulada hay que darle más libertad, pero nunca liberarla (citado por Shirk, 1993).

¹⁶. El Congreso en la RPC tiene actualmente 83 multimillonarios (Financial Times, 7 de marzo de 2013). Sobre la corrupción extendida ver la saga de Bo Xilai, por ejemplo en Garnaut (2012).

Conclusión

Hemos visto que la primera pregunta que deben plantearse los interesados en comprender la colosal transformación de la economía de la RPC es qué la motivó políticamente y como la decisión que se tomó se pudo sostener a lo largo de las siguientes décadas, con un grado de éxito que nadie sospechó previamente. Vimos que para responder se requiere una visión histórica amplia que lleva a equiparar el caso de China con el de Japón.

Se ha centrado la atención en la liberación del potencial agrícola, modalidad de aprendizaje tecnológico (a través de la participación de China en las redes globales y regionales de producción) y la represión financiera. Es evidente que de China no es meramente una gran planta de ensamble, sino una potencia tecnológica, en algunos sectores acercándose a Corea del Sur. Muchos estudios llegan hasta este punto.

Aquí se ha pretendido llegar más lejos al relacionar aunque sea esquemáticamente el desarrollo tardío basado en las exportaciones con las repercusiones macroeconómicas que provoca; de esta aproximación queda de manifiesto que la RPC se encuentra en una encrucijada; difícilmente podrá seguir creciendo a las tasas tan altas anteriores a la crisis financiera global, pero una tasa de crecimiento un poco menor puede tener un mayor impacto en la calidad de vida de los habitantes, que aunque ha mejorado, no lo ha hecho en correspondencia con la transformación meramente económica.

Reposicionar a esta gigantesca nación dentro de una nueva estrategia de desarrollo, que preserve el eje del pacto social implícito (el crecimiento sostenido y elevar el nivel de vida de la población) es un reto formidable, que pone en duda la durabilidad del autoritarismo benévolo que ha prevalecido hasta ahora, minado por la corrupción.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D, S. Johnson y A. Robinson, (2004). "Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth", NBER Working Paper, 10481, Cambridge.
- Amsden, Alice, (1989). "Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization", Oxford University Press, Oxford.
- Barsky, Robert. (2011). "The Japanese Asset Price Bubble: A Heterogeneous approach", en Koichi Hamada, Arnil K. Kashyap y David E. Veinstein (eds.), *Japan: Bubble, Deflation and Long-Term Stagnation*, The MIT Press, Cambridge.
- Buckley, Patricia. (1996). "China". *Cambridge Illustrated History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Chin T., Gregory. (2010). China's Automotive Modernization. *The Party-State and Multinational Corporations*, Palgrave Macmillan. Londres.
- China Premium Database*.
- Dean, Judith, Mary Lovely y Jesse Mora. (2009). "Decomposing China-Japan-U. S. trade: Vertical Specialization, Ownership, and Organization Form", *Journal of Asian Economics*, Vol. 20, núm. 6, noviembre.
- Dedrick, J. y Kenneth L. (2008). "Redes de conocimiento global en el desarrollo de nuevos productos: la industria de las PC portátiles", en A. Dabat y J. J. Rodríguez (coords.), *Globalización conocimiento y desarrollo. La nueva economía global del conocimiento*, tomo I, UNAM-M. A. Porrúa.
- Dumas, (2010). *Globalisation Fractures. How Major Nations' Interests are now in Conflict*, Profile Books, Londres.
- El comercio en China*, (redactado por Ma Ke y Lli Jun). China Intercontinental Press. (2004).
- Ernst, Dieter. (2010). "Innovación Offshoring en Asia: causas de fondo de su ascenso e implicaciones de política" En M. de los Ángeles Pozas, et al (coords.), *Redes globales de producción, rentas económicas y estrategias de desarrollo: la situación de América Latina*, El Colegio de México, México.
- Garnaut, John. (2012). *The Rise and Fall of the House of Bo. How a Murder Exposed the Cracks in China's Leadership*. Penguin Books, Londres.
- Greaney, T. y Yao Li. (2009). "Assessing Foreign Direct Investment Relationships Between China, Japan and The United States", *Journal of Asian Economics*, Vol. 20, núm. 6, noviembre.
- Harwit, Eric. (2008). *Chinas's Telecommunications Revolution*, Oxford University Press, Nueva York.
- Hoff, C. y J. Stiglitz. (2004). "La teoría Económica moderna y el desarrollo", en G. Meier y J. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva histórica*, Banco Mundial-Alfaomega, México.
- Koopman, Robert, Wei, S. y Wang Z. (2008). "How much of Chinese Export are Really Made in China", NBER Working Paper, 14109, Cambridge, Mass.
- Lardy, Nicholas. (2012). *Sustaining China's Economic Growth After the Global Financial Crisis*, Peterson Institute for International Economics, Washington, D. C.
- Lipton, Michael. (2009). *Land reform in Developing Countries, Property Right and Property Wrongs*, Routledge, Londres

- Lovell, Julia. (2011). *The Opium War*. Picador, Nueva York.
- Maddison, Angus. 2007. "Contour of the World Economy", 1-2030AD, *Essays in Macro-Economic History*, Oxford University Press, Oxford.
- Mokyr, Joel. (1993). *La palanca de la riqueza*, Alanza editorial, Madrid.
- Naughton. Barry. (2007). *The Chinese Economy: Transition and Growth*. The MIT Press, Cambridge.
- North, Douglass. (1984). *Estructura y cambio en la historia económica*. Alianza Universidad, Madrid.
- North, D., J. Wallis y B. Weingast. (2009). *Violence and Social Orders. A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel. (2012). *Desarrollo y Dinámica Socio-económica" Una perspectiva Institucionalista*. Editorial Académica Española, Madrid.
- Shirk, Susan. (1993). *The Political Logic of Economic Reform in China*. University of California Press, Berkeley.
- Studwell, Joe. (2013). *How Asia Works. Success and Failure in the World's Most Dynamic Region*. Profile Books, Londres.
- Yang, Jisheng. (2012). *Tombstone. "The Great Chinese Famine. 1958-1962*. Cosmos Books, Hong Kong.
- Yifu, Justin. (2012). *Demystifying the Chinese Economy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Yueh, Linda. (2010). "The Economy of China". Edward Elgar, Cheltenham.
- Wade, Robert. (1999). *El mercado dirigido. La teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del este de Asia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- World Bank. *Global Database*.